

EL PROBLEMA DE LA INDIVIDUACIÓN EN FRANCISCO FERRARIENSE.

Paulo Faitanin – Universidade Federal Fluminense.

Resumen: Nuestra intención es presentar que Ferrariense constituye su doctrina de la individuación, sobre todo, a partir de su interpretación de la doctrina de la *materia signata quantitate* de Tomás de Aquino. Su análisis fue influenciada por la doctrina de Capreolo.

Palabras-claves: Francisco Ferrariense, Tomás de Aquino, Individuación, materia signata quantitate.

Abstract: Our intention is to present that Ferrariense constitutes his doctrine of the individuation, mainly, from his interpretation of the Thomas' doctrine *materia signata quantitate*. His analysis was influenced by the doctrine of Capreolo.

Keywords: Francisco Ferrariense, Thomas Aquinas, Individuation, materia signata quantitate.

1. INTRODUCCIÓN.

El dominico Francisco Silvestre Ferrariense[1474-1528]¹, eximio comentador de la *Summa Contra Gentiles* del Aquinate, es uno de los pocos tomistas que ha logrado exponer e interpretar de un modo claro y coherentemente la doctrina tomista de la individuación de la sustancia material. Y lo hace comentando el cap. 21 que trata de la identidad perfecta de Dios y su esencia. E incluso sostenemos que su análisis de este tema ha superado al que ha propuesto Capreolo en su momento. Pese a ello, no hay lugar a duda que el Ferrariense es un simpatizante de la interpretación que en su momento ha propuesto el Príncipe de los Tomistas.

No obstante, el dominico de Ferrara, a nuestro juicio, supera a Capreolo,

¹ FRANCISCO FERRARIENSE, *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. Edición Leonina, T. 13-15. Romae, Typis Riccardi Garroni, 1918, espec. t. 15, c. 21, pp. 64-67. Sobre la doctrina de la individuación en el Ferrariense, véase: GIACON, C. *La Seconda Scolastica*. (I). Grandi Commentatori di San Tommaso. [Archivum Philosophicum Aloisianum, 3]. Milano, Editori Fratelli Bocca, 1943, c. 6, n. 8, pp. 154-157; GAZZANA, A. "La "materia signata" di S. Tommaso secondo la diversa interpretazione del Gaetano e del Ferrarese", *Gregorianum*, 24 (1943), pp. 78-85; DEGL'INNOCENTI, U. "Ferrariensis de individuatione doctrina", *Dator Communis*, (1951), pp. 180-199; Idem, *Il Principio d'individuazione nella scuola tomistica*. Roma, Lateranense, 1971, pp. 130-151.

sobretudo, en esto, a saber, en la clareza y brevedad de su exposición y interpretación de la doctrina tomista de la individuación de la sustancia material. Tal como hemos visto Capreolo se dedica más a defender la doctrina tomista de las objeciones que exponerla e interpretarla. A nuestro juicio, podemos sostener sin miedo a cometer equívocos que si Capreolo ha sido el más grande defensor, Ferrara ha sido el más grande intérprete de las enseñanzas del Aquinate acerca de la individuación de la sustancia material.

2. EL SUPUESTO MATERIAL.

El Ferrariense comienza a plantear el tema considerando la naturaleza de los supuestos en los entes. Para ello se apoya en el *Quodlib.* II, q. 2, a. 2, ad. 1 del Aquinate. Igual que Tomás de Aquino, él admite que hay tres tipos de supuestos en los entes, a saber, uno que no es creado y que es Dios, otro que es creado inmaterialmente, que son las sustancias separadas y otro creado materialmente, que son las sustancias compuestas de materia y forma².

Según el dominico las sustancias espirituales separadas tienen incluidas en sus supuestos sus respectivas esencias y algo además de la esencia que nada contribuyen para la individuación de la naturaleza³. Por este motivo, afirma el Ferrariense que *non est necesse ponere principium aliquod individuativum* en tales sustancias, ya que en ellas *ipsa natura de se sit haec et individua*⁴. El supuesto divino no posee sino su esencia, por lo que no hace falta algún principio de individuación para que la Deidad de sí sea esta e indivisible. En este sentido el supuesto divino no necesita de algo extraño o externo a su esencia para ser individual⁵.

Ahora bien, tras sostener que los supuestos angélicos y divino no incluyen principios de individuación, afirma el dominico respecto del supuesto material creado, que éste al contrario de aquellos incluye tres cosas, a saber, la

² FRANCISCO FERRARIENSE, *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. I, p. 64: “Ad huius evidentiam considerandum, ex doctrina Sancti Thomae *Quodlib.* II, q. 2, a. 2, ad. 1, quod, cum triplex sit suppositum in entibus, scilicet increatum, quod est Deus, creatum immateriale, quae sunt intelligentiae, et creatum materiale, quae sunt substantiae compositae ex materia et forma”.

³ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. I, p. 64: “Suppositum vero immateriale duo tantum includit: scilicet essentiam; et aliqua praeter essentiam, quae nihil faciunt ad individuationem naturae”.

⁴ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. I, p. 64.

⁵ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. I, p. 64: “Suppositum autem divinum nihil aliud in re dicit quam essentiam: cum neque ibi sint principia individuantia, eo quod deitas de se sit haec et indivisibilis; neque ibi alia accidentia sint extrinseca a natura individuata, cum nihil sit accidens in Deo”.

esencia, los principios individuantes y los accidentes⁶.

El supuesto material, señala el autor, incluye en su naturaleza formal de modo intrínseco y en su propia esencia los principios de individuación, no en cuanto que por medio de ellos se constituya esencialmente la sustancia, sino en cuanto que por medio de ellos se limita la esencia a ser este algo individual; y es esto que se importa tales principios al supuesto⁷. En efecto, para el Ferrariense donde hay diversidad de supuesto es necesario que se plantea algún principio de individuación⁸.

Para establecer la diferencia entre el supuesto material que es la sustancia material y la materia en cuanto que forma parte intrínsecamente como principio constitutivo de la esencia de la sustancia material, el Ferrariense trata de esclarecer que pese a que es la sustancia que recibe los accidentes, es la materia que recibe primeramente el primer accidente y luego todos los demás. De hecho lo que trata de esclarecer el dominico es la diferencia entre la sustancia entendida como sujeto de los accidentes y la materia como primer sujeto de la forma sustancial y del accidente cantidad⁹.

En otras palabras, se trata de establecer que el supuesto compuesto de

⁶ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. I, p. 64: “Nam suppositum creatum materiale tria includit in re: scilicet essentiam; principia individuantia (...) et accidentia”.

⁷ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. I, p. 64: “Suppositum enim materiale in sua ratione formali intrinsece et ipsam essentiam et principia individuantia includit: non quidem tanquam substantiam Sortis constituentia, cum substantia ex accidentibus non constituatur; sed tanquam essentiam limitantia ad hoc ut sit haec et individua, sicut per suppositum importatur”.

⁸ FRANCISCO FERRARIENSE, *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. IV, c. 65, n. I, p. 209: “Ubicumque autem intelligitur diversitas partium eiusdem speciei, necesse est intelligi individuationem. Unde non possunt apprehendi multae albedines nisi secundum quod sunt in diversis subiectis (...) Quia et in genere substantiae, multiplicatio sit secundum divisionem materiae; quae nec intelligi potest nisi secundum quod materia sub dimensionis consideratur (...) Accidentia vero eiusdem speciei ex parte subiecti multiplicantur.

⁹ FRANCISCO FERRARIENSE, *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. I, p. 65: “sed imaginamur prius materiam disponi et limitari per quantitatem et alia accidentia ipsam individuantia; deinde uniri materiae sic dispositae formam secundum ultimam suam perfectionem; ex quibus unitis resultat essentia individuata. Unde accidentia individuantia, cum sint dispositiones se tenentes ex parte materiae, reducuntur ad genus causae materialis: et per consequens essentia ad illa formaliter comparatur. Ad argumentum ergo, negatur minor. – Ad probationem, negatur consequentia. Licet enim accidentia ista recipiantur in substantia, non tamen, ut materiae dispositiones sunt, recipiuntur in hac substantia quae est essentia speciei: sed, cum forma materialis det esse corporeum et esse hoc, puta equi, intelliguntur in materia recipi ut est actuata per formam secundum esse corporeum tantum, sed in potentia adhuc ad esse equi, ad quod esse per huiusmodi accidentia disponitur. Ista enim accidentia praeintelliguntur in materia, secundum viam generationis, ultimo gradui, quem dat forma substantialis”.

materia y forma, y que constituye su esencia en esta composición, recibe por medio de la materia los accidentes individuantes. Es por esta razón que se dice que los accidentes se individúan en la sustancia y no en la materia. De hecho la materia es el primer sujeto de la cantidad y todos los demás accidentes se individúan en la sustancia mediante la materia cuantificada. Es de esta manera que se debe entender que el supuesto incluye los principios individuantes.

Y dado que el supuesto es la sustancia individual misma, el dominico expone que el individuo puede ser considerado doblemente: un modo en cuanto que es incommunicable y otro en cuanto que es este algo señalado y distinto de todos los demás individuos de la misma especie. Para esclarecer por qué razón el individuo se dice incommunicable y distinto de todos los demás, el dominico establece que la causa de la incommunicabilidad del individuo es la materia por un lado y por el otro la cantidad, que es accidente¹⁰.

3. LA INTERPRETACIÓN DE LA MATERIA SIGNATA QUANTITATE.

Las formas que no son de sí subsistentes, tal como las formas particulares, necesitan del supuesto para subsistir individualmente, porque tales formas se individúan en sus respectivas materias. Pero no todo que de sí subsiste, se individúa por sí, como el alma humana que subsiste por sí pero que no se individúa a sí misma¹¹. En este sentido, la esencia genérica y específica se individúan según la materia designada de este o aquél individuo.

¹⁰ FRANCISCO FERRARIENSE, *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. II, c. 75, n. V, p. 477: “dicitur primo quod individuum substantiae dupliciter considerari potest: uno modo, inquantum est incommunicabile; alio modo, inquantum est hoc signatum distinctum ab omnibus aliis individuis eiusdem speciei. Quod ergo inquit Sanctus Thomas, quoniam individuatur substantia per seipsam, intelligendum est quantum ad primam conditionem individui: est enim incommunicabilis per materiam, quae est ultimum subiectum; materia autem est substantia. Quantum autem ad secundam conditionem, individuatur per quantitatem, quae est accidens”.

¹¹ FRANCISCO FERRARIENSE, *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. III, p. 65: “Formae quae de subsistentibus aut in universali aut in particulari non praedicantur, in seipsis individuatae non subsistunt (...) Albedo enim, quia non subsistit sed per subiectum individuatur, ideo de Sorte aut homine non praedicatur, ut dicatur, Sortes aut homo est albedo. Similiter formae particulares, quia in propriis materiis individuantur, non praedicantur de re: non enim dicimus quod hic ignis sit sua forma. Ipsae quoque rerum quidditates individuantur secundum materiam signatam huius vel illius individui, licet formam et materiam in communi includant: ideo non dicimus quod Sortes aut homo sit humanitas. Forma ergo quae de re non praedicatur, non per se subsistit: - tanquam videlicet ex se individua: quod dico propter animam intellectivam; ipsa enim per se quidem subsistit, sed ex seipsa individua non est”.

Respecto de la *materia signata* que individúa la esencia, sostiene el dominico – refiriéndose a la interpretación de Cayetano¹² – que algunos tomistas han interpretado la materia señalada como la materia que es capaz de esta cantidad y no de otra¹³. Para establecer de qué manera la materia señalada contribuye para la individuación de la esencia, el Ferrariense se propone a exponer según su opinión el que sería la materia signata conforme la mente del Aquinate: *licet haec opinio doctissimi viri sit, non tamen mihi videtur ad mentem Sancti Thomae accedere*¹⁴. Y para ello se detiene en el análisis de la opinión de Cayetano acerca de esto.

Según el Ferrariense si consideramos la *materia signata* conforme la capacidad o aptitud a esta cantidad y no de otra, se seguiría que ella misma no sería efectivamente algo distinto de la propia materia, y tampoco añadiría algo sobre la materia misma, porque en nada difiere la capacidad de la *materia signata* de la materia considerada *simpliciter in potencia*¹⁵.

Pero porque la *materia signata* añade algo sobre la materia misma, es necesario que la materia señalada sea algo efectivamente distinto de la materia misma. Y tiene que ser diferente porque la materia señalada por la cantidad ya no es la materia *simpliciter in potencia*, sino la materia que ya ha sido informada, determinada y apropiada por alguna forma sustancial, por lo que la materia señalada es *a materia realiter distinctus*¹⁶.

Así pues, la materia señalada no debe ser entendida del mismo modo que la materia primera, porque además de ser realmente distinta la que es señalada es limitada por alguna forma¹⁷. Por ello, para el Ferrariense la *materia signata*

¹² TOMAS DE VIO CAYETANO, *In De ente et essentia*. Cap. 2, q. 5, p. 53-54, n. 37: “materia signata nihil aliud est quam materia capax huius quantitatis, ita quod non illius: haec namque materia est pars intrinseca Sortis de diffinitione eius si diffiniretur”.

¹³ FRANCISCO FERRARIENSE, *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. IV, p. 65: “sciendum quod quidam Thomistarum per materiam signatam intelligunt ipsam materiam ita huius quantitatis capacem quod non illius”.

¹⁴ FRANCISCO FERRARIENSE, *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. IV, p. 65.

¹⁵ Según opina el Ferrariense para Cayetano la *materia signata* no añade algo efectivamente diferente a la materia. Sobre esto véase: *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. IV, p. 65.

¹⁶ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. IV, p. 65: “Ergo non accipit determinationem et appropriationem nisi per aliquam formam: quia actus et formae est determinare et limitare. Si ergo debeat materia signata esse ad hoc ut per ipsam forma ex tali signatione individuetur, necesse est ut in ipsa sit aliquis actus a materia realiter distinctus”.

¹⁷ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. IV, p. 65-66: “Non ergo materia signata dicit tantum ipsam materiam primam per exclusionem omnis rei ab ipsa realiter distinctae, sed materiam cum aliqua forma limitante”.

debe ser entendida como *materia sub quantitate*¹⁸. Y para la individuación concurren la materia y la cantidad. La materia en cuanto que causa la incomunicabilidad en el individuo, por la que queda excluida toda comunicabilidad de su naturaleza¹⁹.

Y esto es así porque la materia es el primer sujeto de la naturaleza, y una vez recibida la naturaleza, ésta no se comunica a ninguna otra materia²⁰. La cantidad concurre en cuanto que hace el individuo distinto de cualquier otro individuo de la misma especie, por medio de la distinción cuantitativa y material. De ahí que al individuo conviene tanto la incomunicabilidad por parte de la materia y la distinción cuantitativa por parte de la cantidad²¹.

Sólo de este modo se debe, añade el dominico, entender que la materia signata es principio de individuación. Por lo que ni sólo la materia ni sólo la cantidad individúa, pero la materia señalada por la cantidad, en la medida en que la materia da la incomunicabilidad y la cantidad distinguiendo numéricamente²².

He aquí el resumen de su interpretación acerca de la materia señalada por la cantidad: *quod autem ista sit mens Sancti Thomae apparet ex III P., q. 77, a. 2; item ex Quarto, d. 12, q. 1, a. 1, ubi ponit, cum duo sint de ratione individui, scilicet*

¹⁸ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. IV, p. 66.

¹⁹ Según el Ferrariense la naturaleza se individúa y se multiplica numéricamente en razón de los principios individuantes: *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 14, n. III, p. 59: “Natura potest dici una numero dupliciter: uno modo materailiter; in quantum videlicet est limitata ad unum individuum per principia aliqua individuantia sub ipsa contentum; sicut humanitas Sortis est una numero, et humanitas Platonis est alia numero”; IV, c. 11, XIII, p. 39: “Advertendum est quod natura alicuius speciei non potest numero multiplicari nisi multiplicetur esse talis naturae: quia habentium diversas numero naturas completas non potest esse unum esse. Et ideo, ubi aliqua numero distincta habent unum et idem esse, in illis naturanon est multiplicata secundum numerum, sed est una numero”.

²⁰ FRANCISCO FERRARIENSE, *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. IV, p. 66: “ita quoa ad individuationem et materia et quantitas concurret. Materia quidem, in quantum individuum est incommunicabile per exclusionem communicationis illius qua universale communicatur particulari: nam quia materia primum subiectum est, in nullo receptum inferiori communicari potest”.

²¹ Véase también: *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. II, c. 75, n. V, p. 477.

²² FRANCISCO FERRARIENSE, *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. IV, p. 66: “Quantitas autem concurret in quantum individuum distinctum est a quolibet alio individuo eiusdem speciei distinctione quantitativa et materiali. Unde, sicut duo conveniunt individuo, scilicet incommunicabilitas et distinctio, ita materia signata, quae principium individuationis est, duo includit, ipsam scilicet materiam incommunicabilem, et quantitatem, ad quam primo materialis distinctio pertinet; ita quod nec materia sola individuat nec sola quantitas, sed materia quantitate signata et limitata est illa quae individuat, ratione materiae dans incommunicabilitatem, ratione vero determinationis suae per quantitatem numeraliter distinguens”.

*incommunicabilitas et distinctio materialis ab aliis, unius horum principium esse materiam, alterius vero quantitatem; et sic totale individuationis principium esse materiam signatam, idest, materiam sub quantitate (quae signum eius dicitur, eo quod per ipsam sensibilis fiat et determinata ad hic et nunc), ut dicitur in tractatu de Principio Individuationis*²³.

El principio de individuación no puede ser la *materia appropriata unius ab alio*, sino la materia señalada, es decir la que está *sub quantitate*. La materia se dice ‘ésta’ no en razón de que es apropiada por Sócrates, sino por el hecho de que en Sócrates esta materia hace con que su naturaleza sea incommunicable y distinta de la de Platón. Con ello el Ferrariense no quiere establecer que no haya comunidad de naturaleza entre Sócrates y Platón, porque ambos son hombres, sino que pese a que participen de una misma perfección por parte de sus naturalezas, en cada uno la naturaleza es incommunicable y distintas.

Lo que pretende el Ferrariense es establecer que la naturaleza humana de Sócrates es individual en Sócrates y que la naturaleza humana se dice común y comunicable sólo en cuanto que abstraída de muchos hombres, porque fuera de la mente no existe una naturaleza común y universal, porque lo que existen son las naturalezas individuales de Sócrates y Platón que se distinguen entre sí.

Así pues, el hecho de que la naturaleza se dice ‘comunicable’, a saber, que Platón y Sócrates participan de una misma perfección por parte de sus naturalezas, no significa necesariamente que la perfección que se halla en ambos sea algo universal participado simultáneamente por cada uno, o que fuera algo con estatuto propio que existiese separado y que sólo se predicara de cada uno en razón de su naturaleza universal.

La *humanitas* sólo es universal según la consideración del intelecto; y no es alguna naturaleza que exista con estatuto propio separado de ‘este hombre’ o ‘de aquél hombre’. Por esta razón, no conviene decir que la naturaleza individual en el individuo se diga común, porque a ella se añadió las diferencias individuales que determina intrínsecamente la naturaleza misma.

Pero esta determinación individual no impide que el intelecto, a partir de la abstracción de las condiciones individuales considere lo común y universal de las naturalezas; y es en este sentido que decimos que la naturaleza común, porque en la realidad es incommunicable y distinta de cualquier otra en razón de la materia señalada por la cantidad²⁴. De hecho si no existiesen los hombres particulares tampoco podríamos por el intelecto considerar lo que es común entre ellos.

²³ FRANCISCO FERRARIENSE, *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. IV, p. 66.

²⁴ FRANCISCO FERRARIENSE, *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. V, p. 66: “Per materiam enim hanc distinguitur a specie, quia ab ipsa habet quod sit incommunicabile, natura autem communicabilis est: sed per quantitatem materialiter ab alio individuo distinguitur”.

En este sentido, si decimos que la *humanitas* es el concepto logrado por el intelecto por la abstracción hecha de los principios individuantes de muchos hombres y que representa comúnmente la perfección de la naturaleza humana hallada en cada hombre, no significa que la *humanitas* fuese una entidad en cuanto tal con subsistencia universal propia, porque lo que subsiste es el singular.

Si es cierto que todo lo que es universal se define como lo que es común a muchos, porque se predica de muchos, no se sigue de ahí afirmar que todo lo que es común sea necesariamente universal, porque podemos decir que Pedro y Pablo poseen cantidad, y en razón de ello decir que la cantidad es común de ellos.

Pero no convendría, a partir de eso, decir que es universal, porque en Pedro la materia está bajo ciertas dimensiones cuantitativas y Pablo bajo otras dimensiones cuantitativas incommunicables y diversas en acto a las de Pedro y a las de cualquier otro individuo. Y esto porque si es imposible que algo universal sea incommunicable, no es imposible que algo que se diga común entre los individuos sea en acto incommunicable y diverso en ellos. Y la razón de tal incommunicabilidad y diversidad es la materia señalada por la cantidad que determina el individuo de una especie existir determinado aquí y ahora²⁵.

Respondiendo a una objeción, sostiene el Ferrariense que no es según el mismo modo que se afirma que lo que posea el ser posea la unidad numeral, porque si fuera de este modo no sería necesaria la materia señalada por la cantidad para causar la unidad numérica, porque la *materia signata* individúa el ente añadiendo la diferencia numérica. Y es de esta manera que se entiende que la materia señalada añade algo a la naturaleza.

La clave para entender esto, según el dominico, está en distinguir la unidad trascendental de la unidad numérica, porque no son lo mismo. Por este motivo hay doble unidad en Sócrates, de las que una es trascendental y se convierte con el ser y la otra es la del género de la cantidad, por la que el ente es determinado y demostrable²⁶.

²⁵ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. V, p. 66: “Non enim per solam materiam distinguitur individuum a specie, sed per materiam signatam sub quantitate: per hanc enim habet individuum quod sit ad hic et nunc determinatum, in quo a specie distinguitur, quae ab hic et nunc abstrahit”.

²⁶ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. V, p. 66: “Dicitur secundo, quod duplex unitas convenit Sorti: una scilicet transcendens; et alia de genere quantitatis, secundum quam aliis quantis connumeratur, et per quam est hoc signatum et demonstratum (...) sic enim verum est quod unumquodque quo modo habet esse, habet etiam unitatem transcendentalem (...) Quo modo enim unumquodque habet esse quantum, eodem modo habet unitatem de genere quantitatis. Et quia nihil habet esse quantum nisi per quantitatem formaliter unum unitate quantitativa. De hac autem unitate loquimur cum

En cualquier caso es preciso tener en cuenta que Sócrates no es uno trascendentalmente a causa de la cantidad, porque ella no es el principio formal de esta unidad. No obstante, debe ser puesto en la cantidad, en cuanto que señalada en la materia, sea la razón de que Sócrates sea uno numéricamente.

De ahí que Sócrates no es cuanto sólo en razón de la cantidad, sino de la materia señalada por la cantidad²⁷. Recuerda el Ferrariense que la crítica de Scotus hacia la doctrina de la individuación del Aquinate se fundamenta en esto que él no ha entendido la distinción entre la unidad trascendental y la numérica²⁸.

El dominico para refutar el argumento que sostuviese que sólo la materia individuara la sustancia, sin que fuera necesario la cantidad – en la medida en que afirmase que antes de la inserción de los accidentes en la sustancia, esta ya sería individual a causa de la información de la forma sustancial en la materia – afirma que no hay un sólo instante en la cosa en la que la forma material se una a la materia sin la cantidad.

De hecho, la forma que se une a la materia es esta forma porque se une a esta materia, pero esta materia no es sino esta en razón de la cantidad. Así pues, el individuo que resulta de esta composición es en su naturaleza incommunicable, distinto y determinado aquí y ahora porque posee materia y cantidad²⁹.

Es imposible que el intelecto llegue a la consideración de la incommunicabilidad del individuo material sin tener en cuenta previamente por

dicimus naturam per quantitatem formaliter et individuari distinctionem materialem ab alio. Inquit enim Sanctus Thomas quantitatem ideo concurre ad individuationem quia per ipsam individuum est hoc signatum et demonstratum, ab omnibus aliis eiusdem speciei materialiter et numeraliter distinctum”.

²⁷ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. V, p. 66: “quia non dicimus quantitatem esse principium formale quo Sortes est unus transcender; licet sit causa sine qua non est distinctus a Platone transcender in eadem specie; non enim humanitas Sortis est haec humanitas nisi per hanc materiam, materia autem non est haec materia distincta ab alia nisi sit sub quantitate hac”.

²⁸ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. V, p. 66: “Quamvis autem Scotus, in II Sent., d. III, q. VI, a Sancto Thoma de principio individuationis dissentiat, quia tamen ab aliis haec quaestio plenissime est discussa”.

²⁹ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. VI, p. 66: “Dicitur ad hoc primo, quod nullum instans est in re in quo forma materialis uniatur materiae absque quantitate: eo quod haec forma non uniatur nisi huic materiae ab alia parte materiae distinctae; materia autem non sit haec et distincta ab alia materia nisi per quantitatem, ut inquit Sanctus Thomas, super Boet. Trin., q. IV, a. 2, et est de mente Aristotelis, I Physicorum. Ideo nunquam est individuum in natura quod non sit incommunicabile et distinctum, determinatumque ad hic et nunc, et sic habeat et materiam et quantitatem”.

los sentidos de sus dimensiones determinadas. Según el dominico sería falso que el intelecto pudiese acceder a esta información sin que antes hubiese planteado y abstraído las condiciones individuales del individuo.

Por lo que no hay uno sólo instante posible en la consideración de la incomunicabilidad del individuo que no presupusiese que él es incomunicable y distinto de cualquier otro. Y dado que el individuo es incomunicable y distinto en razón de la materia señalada por la cantidad, no es lícito que se llegue por el intelecto a la consideración de la incomunicabilidad sin antes considerar las condiciones individuantes del individuo³⁰.

En cualquier caso la materia que causa la incomunicabilidad tiene que estar informada primeramente por la forma sustancial y por la cantidad, porque la materia despojada de la forma sustancial no podría causar la incomunicabilidad, porque es condición para que la materia cause la incomunicabilidad la información de la forma sustancial.

La clave para entender esto está en no confundir la materia común con la materia señalada por la cantidad. Pero tampoco hay que confundir la materia primera que es común con la materia abstraída que también se dice común, en la medida en que es universal. Para ello hay que tener en cuenta que la materia puede ser considerada doblemente: una en cuanto que es considerada en sí misma, es decir, en su entidad misma y en la medida en que se distingue de la forma; y otro modo en la medida en que se la considera respecto de la forma de la que su naturaleza se toma.

(1) La materia considerada en sí misma no es común, pero sí una e indivisible. Pero no es indivisible al modo del punto, sino por la negación de todo acto distintivo. La materia considerada de este modo es el último sujeto en que todas las cosas materiales se disipan³¹.

³⁰ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. VI, p. 67: “posset alicui videri quod prius intelligamus formam in materia esse, constituique compositum, quam illi insint accidentia; et tunc in illo priori considerationis nostrae intelligatur esse individuum quantum ad principalem individui conditionem, scilicet incommunicabilitatem, non autem quantum ad distinctionem et signationem ad hic et nunc. Sed fortassis etiam hoc non est verum. Quia non potest intelligi formam esse in materia constituereque hoc suppositum, nisi in materia quantitas praeintelligatur, per quam efficitur haec et distincta ab alia materia parte: non enim fit forma haec nisi quin in hac materia recipitur; materia autem non est haec nisi ex aliquo actu ipsam limitante et distinguente. Si ergo argumentum sumat in aliquo instanti extra intellectum formam esse in materia in quo non sit etiam quantitas, assumptum illud falsum est. Si autem sit sermo de instanti priori secundum nostram considerationem, falsum est quod in illo priori constitui intelligatur individuum, saltem quantum ad distinctionem numeralem ab alio individuo”.

³¹ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. VII, p. 67: “Ad huius evidentiam, considerandum est quod materia dupliciter considerari potest: uno modo, secundum se absolute, hoc est, secundum suam entitatem, qua distinguitur a forma (...) Primo modo,

En este sentido se puede decir que la materia que es una e indivisible en sí es incomunicable en razón de la comunicación por la que se comunica del superior a sus inferiores (*et sic est incommunicabilis communicatione qua superius suo inferiori communicatur*)³². La cuestión que sigue a este planteamiento es saber ¿cómo la materia que de sí siendo incomunicable causa la incomunicabilidad en el individuo?³³ Antes de exponer la solución que nos propone el dominico, consideremos más claramente la razón por la que concibe que la materia considerada en sí misma es incomunicable.

En otras palabras, lo que trata de esclarecer el Ferrariense es que la materia primera en razón de su unidad e indivisibilidad propias de su naturaleza, es decir, de su entidad en cuanto que difiere realmente de la entidad de la forma, es incomunicable porque su unidad e indivisibilidad – que son propias de su entidad considerada absolutamente – no se comunican a las materias que se componen con las formas, porque las materias que se componen con las formas, en razón de esta composición, son diversas y múltiples en razón de la materia y de la cantidad.

Y es en este sentido que se dice que la materia primera es incomunicable; y en ello debe fundamentarse la diferencia de la incomunicabilidad de la materia primera y la de la materia señalada por la cantidad, porque la incomunicabilidad de la materia primera no es la incomunicabilidad de la sustancia compuesta de esta materia y esta forma.

Además, la incomunicabilidad de la materia primera se basa en el hecho de que la unidad e indivisibilidad de la materia no se comunica a sus inferiores, a saber, a las materias que forman parte de la sustancia. Asimismo hay que decir que la incomunicabilidad propia de la *materia signata* no presupone sino que la materia sea – al contrario de la unidad e indivisibilidad propia de la naturaleza de la materia primera – divisible y multiplicable.

Así pues, según parece sostener el Ferrariense aunque haya que admitir que la materia primera sea en razón de su naturaleza misma incomunicable, ésta no sería la incomunicabilidad misma que causa la materia señalada por la cantidad, porque la materia primera es incomunicable a sus inferiores porque su unidad e indivisibilidad tal cual existe en su entidad *no se comunica* a sus inferiores; y la materia señalada por la cantidad, que es la materia individual o

communis non est, sed una et indivisibilis; non quidem ad modum puncti, sed per negationem omnis actus distinctivi; et est ultimum subiectum in quod omnia materialia resolvuntur”.

³² IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. VII, p. 67.

³³ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. VII, p. 67: “Quidditas generis vel speciei includit formam et materiam in communi, dubitatur: quia videtur illis adversari quae statim diximus. Si enim materia communis datur, quomodo individuum a materia tanquam ab incommunicabili habet incommunicabilitatem?”.

segunda es incomunicable en razón de que la materia es primer sujeto y es diversa y múltiple en razón de la cantidad que se le inhere.

La materia primera es una y indivisible porque su naturaleza en cuanto tal es incomunicable³⁴; la materia señalada por la cantidad es incomunicable porque es diversa y múltiple a causa de la materia y de la cantidad. De esta manera, sólo teniendo en cuenta esta diferencia entre el modo de incomunicabilidad de la materia primera y el modo de incomunicabilidad de la materia señalada por la cantidad se puede entender y sostener que la materia primera puede de alguna manera ser considerada como incomunicable.

(2) El segundo modo de considerar la materia es la que se refiere al hecho de que la materia es común según el planteamiento de la razón, es decir, en la medida en que la considera en cuanto que se tiene en cuenta su aptitud hacia la forma. En este caso se afirma la materia ser común en la medida en que se la considera en analogía a la forma³⁵.

Lo que trata de esclarecer el dominico es que porque la materia es considerada según la forma que le informa y porque la forma es según su naturaleza común, la materia se dice común en razón de la forma a la que tiene aptitud. Con ello el Ferrariense establece que la materia sólo se dice común cuando considerada por el intelecto en comparación a la forma a que tiene aptitud.

Si tenemos en cuenta lo que trata de explicar el dominico, deberíamos establecer más que dos modos, sino tres modos de considerar la materia: la *materia primera* o *secundum se* considerada que es incomunicable por las razones expuestas; la *materia señalada* por la cantidad que es incomunicable por las razones ya antes establecidas y la *materia considerada por el intelecto* que es común en razón de su consideración analógica con la forma a la que tiene aptitud.

Ahora bien, en función de la triple consideración de la materia, a que nuestro juicio, tiene delante de sí el Ferrariense, cabe analizar la siguiente cuestión: *¿qué materia entre en la definición del género y de la especie material en cuanto forma parte de la esencia?* En efecto esta es la cuestión principal a la que tiene que contestar el dominico para fundamentar su hipótesis de que la materia según su entidad es incomunicable.

Según el Ferrariense es la *materia común* – en cuanto que abstraída de las

³⁴ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. VII, p. 67: “materia secundum se et secundum suam entitatem considerata, quae rationis communis non habet, sed unius et indivisibilis”.

³⁵ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. VII, p. 67: “Secundo autem modo, potest esse communis secundum rationem, secundum scilicet quod cum habitudine ad formam in communi consideratam concipitur; particularis vero secundum quod ad particularem formam habitudinem habet; ita quod communitas rationis eius non convenit ei nisi ex forma ad quam habitudinem habet”.

condiciones individuantes – que se pone en la definición de la especie material. El dominico sostiene que no hay contradicción en establecer que la materia considerada en sí misma es incomunicable y admitir que la materia que forma parte de la esencia en la definición de la especie sea la materia común.

Y es de este modo que según el autor debe ser comprendido porque la materia que se pone en la definición de la especie material como parte de la esencia no es la materia que es considerada en sí misma y en su entidad, porque la materia considerada en sí misma es incomunicable e indivisible, sino que es la materia que es considerada por el intelecto según la analogía con la forma a la que tiene aptitud³⁶. Y en este caso la materia es común a causa de la abstracción de las condiciones individuantes de la materia y de la consideración según la analogía con la forma³⁷.

Asimismo, el dominico trata de hacer hincapié en esto que la comunicabilidad de la naturaleza de la materia debe ser entendida de un modo diferente de la comunicabilidad de la naturaleza del género y de la especie, ya que no es contrario, según considera él, concebir que la materia según su entidad es incomunicable y según el intelecto es comunicable. Según su opinión afirmar que hay la naturaleza común del género y de la especie no significa establecer que hay algún singular cuya naturaleza es común.

Se dice que la naturaleza del género y de la especie es común en razón del que resulta de la consideración del intelecto de las diversas naturalezas individuales, en la medida en que lo que es común es el resultado de la abstracción de las condiciones individuantes, por medio del que el intelecto considera la naturaleza universalmente³⁸.

Ahora bien, la comunicabilidad que se afirma de la materia se refiere al

³⁶ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. VII, p. 67: “Dicitur ergo ad dubium quod datur materia communis secundum rationem, inquantum ad communem formam comparatur, puta ossis aut carnis. Et talis ponitur in definitione generum et specierum materialium tanquam pars essentiae (...) Hoc autem non contrariatur ei quod diximus, ipsam scilicet esse incommunicabilem: quia ibi loquebamur de materia secundum se et secundum suam entitatem considerata, quae rationem communis non habet, sed unius et indivisibilis”.

³⁷ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. VIII, p. 67: “Ergo, si materia in intellectu secundum rationem communis est, divisibilis per quantitatem; extra intellectum vero indivisibilis est in uno singulari indivisione superioris in inferiora: non minus communis est ad hanc et illam materiam quam genus et species ad sua inferiora”.

³⁸ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. VIII, p. 67: “Respondetur primo, quod alia est communitas rationis materiae; et alia communitas rationis generis et speciei. Rationi enim comuni generis et speciei respondet in re communis natura: non quidem quae in uno singulari communis sit, sed quae ex se nata est a principiis limitantibus per intellectum segregari et universaliter concipi”.

concepto de *materia*. Y de este modo no significa que la naturaleza de la materia sea en sí misma común, porque no corresponde a la materia considerada en sí misma que su naturaleza sea común en múltiples materias existentes³⁹. Así pues, la materia no sólo es indivisible según el ser que tiene en un individuo, sino que también es una en número según su naturaleza y entidad indivisible y que no puede dividir en muchos inferiores⁴⁰.

El que parece sostener el Ferrariense es que en cualquier caso no es la materia común el que forma parte de la esencia de la cosa, sino la materia en cuanto tal. Y esto es sostenible, porque la materia común es abstracta y la materia que forma parte de la esencia es singular. La materia común forma parte de la esencia de la cosa en cuanto que es considerada por el intelecto en la definición del género y de la especie material. En este sentido podemos resumir su interpretación de la naturaleza de la materia del siguiente modo:

- (1) *la materia considerada en sí misma es incomunicable*; esta opinión es interesante porque usualmente se suele afirmar que la materia considerada en sí misma es común a causa de su potencia;
- (2) *la materia considerada por el intelecto es común*; la razón de ello es que se trata de una consideración intelectual de la materia en comparación con la forma por la que tiene aptitud, por la que de la materia se abstrae las condiciones individuantes;
- (3) *no es según la misma razón que se dice que la naturaleza de materia en el intelecto es común que la naturaleza del género y de la especie es común*; porque la naturaleza de la materia aunque sea común al ser considerada abstraída por el intelecto, ella asimismo es indivisible porque el concepto de materia no corresponde una naturaleza común de la materia existente en muchas materias.

4. LA INDIVIDUACIÓN DEL ALMA HUMANA.

El Ferrariense afirma que toda hipóstasis en la naturaleza humana es constituida por la materia señalada⁴¹. Esta opinión conlleva consigo la tesis de que la individuación de las almas es causada y depende de los cuerpos, por

³⁹ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. VIII, p. 67: “Comuni autem rationi et conceptui materiae non respondet una communis natura materiae in pluribus materiis existens et ab aliis per intellectum secundum se abstrahibilis”.

⁴⁰ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. I, c. 21, n. VIII, p. 67: “materia non solum est indivisibilis secundum esse quod in uno habet individuo, quod etiam generibus et speciebus convenit; sed etiam secundum suam naturam et entitatem indivisibilis est et una numero (...) non potestque in plura inferiora divisi”.

⁴¹ FRANCISCO FERRARIENSE, *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. IV, c. 40, p. 140.

medio de los que se individúan las almas⁴². Ante todo hay que entender que pese a que el alma humana es forma corpórea, porque informa su cuerpo, no es estrictamente forma material. Compete saber si el alma igual que la forma material se multiplica numéricamente en la materia en la que se individúa⁴³.

Si es cierto que el alma se individúa en el cuerpo tal cual la forma material se individúa en la materia, deberíamos sostener que no hay diferencia según el modo de individuación entre una forma de naturaleza espiritual que informa su cuerpo y una forma de naturaleza materia que informa la materia, porque entonces *habitus animae ad corpus est habitus formae ad materiam*⁴⁴. Pero si esto es de este modo hay un problema, porque si la materia es causa de la forma según el género de la causa material, deberíamos suponer que si el alma es individuada a causa de su aptitud hacia el cuerpo, se seguiría que el cuerpo sería causa del alma y de su individuación⁴⁵.

En efecto, son dos problemas que busca esclarecer el dominico. El primer es lo de saber si el alma se individúa en el cuerpo y el según concierne al origen del alma, en cuanto que es forma corpórea, a saber, sería por educación de la potencia de la materia. El planteamiento de la individuación se subordina a la cuestión de su origen. Si el alma se origina de la potencia de la materia no habría diferencia entre la individuación del alma respecto de la individuación de la forma material, cuya origen se debe a la causalidad del género de la causa material.

Pero si su origen no se refiere a la causalidad material, es necesario establecer hasta que punto el alma depende del cuerpo para individuarla, ya que en el caso de que no fuese educada de la materia, no dependería del cuerpo como si este fuese su causa. Estos son los temas que busca esclarecer el dominico al plantear el problema de la individuación del alma humana.

En primer lugar, el Ferrariense sostiene que el alma intelectiva no es

⁴² FRANCISCO FERRARIENSE, *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. II, c. 75, n. II, p. 476: “Ergo individuatio animarum dependet et causatur a corpore per quod individuatur”.

⁴³ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. II, c. 75, n. I, p. 476: “Quia omnis forma quae est una secundum speciem et multiplicatur secundum numerum, individuatur per materiam. Omnis autem forma individuata per materiam cuius est actus, est forma materialis: cum oporteat esse cuiuslibet rei dependere ab eo a quo dependet individuatio eius, eo quod principia individuantia sint de essentia huius individui”. Véase también: *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. IV, c. 14, n. XIX, p. 66: “per unitatem formae intelligit non tantum ipsam formae substantiam, quae est una, sed etiam accidentia quibus ipsa forma est una et individua, ubi forma non est ex se individua, sed per materiam signatam individuatur”.

⁴⁴ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. II, c. 75, n. II, p. 476.

⁴⁵ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. II, c. 75, n. II, p. 476: “Materia autem est causa formae secundum genus causae materialis. Ergo, si anima individuatur ex habitudine ad corpus, sequitur quod corpus sit causa animae et individuationis eius”.

forma material ni depende de la materia. Y la razón de ello es que aunque el alma posea su ser en la materia, ella misma no depende de la materia, porque su ser no es sujetado a la materia, como si necesitase de la materia para sostenerla o que sin la materia no pudiese existir separada. Pero el alma puede subsistir separada de la materia; y en razón de ello hay que admitir que la materia es causa del alma intelectual en el género de la causa material y que tampoco se educa de la potencia de la materia⁴⁶.

Según lo expuesto se seguiría que la materia no podría causar la individuación del alma, aunque ésta posea la individuación en la materia. La regla que conduce a este pensamiento puede ser expuesta del siguiente modo: porque el alma respecto de su ser no depende de la materia, no dependería también de la individuación causada por la materia, de tal manera que corrupta la materia, el alma separada permanecería individuada, porque retendría su individuación⁴⁷.

La cuestión es, entonces, ¿qué causa la individuación del alma? El dominico sostiene la tesis de que la materia no causa la individuación de alma, pese a que el alma la recibe en la materia: *atque idcirco non causatur eius individuatio a materia, licet in materia individuali accipiat individuationem; propter hoc bene inquit Sanctus Thomas, et conformiter ad suam doctrinam, quod animae individuantur quidem secundum corpora, sed earum individuatio non causatur ex corporibus*⁴⁸.

Así pues, cuando por el término individuo entendemos el compuesto de materia y forma, y que esta forma es el alma misma, podemos decir que el que individúa la sustancia es su principio intrínseco y no el que es extrínseco, en este caso la materia individúa la forma. Pero el alma aunque forma parte intrínsecamente, viene desde fuera de la materia misma, porque no se educa de su potencia⁴⁹. No obstante, si por individuo queremos entender la propia

⁴⁶ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. II, c. 75, n. III, p. 476: “anima intellectiva non est forma a materia comprehensa neque a materia dependens. Dictum est enim quod, licet anima intellectiva habeat esse in materia, non dependet tamen a materia, quia suum esse non est obligatum materiae, quasi indigeat a materia sustentari et sine ea esse non possit, sed separata a materia potest habere suum esse. Et ideo dicebatur ibidem quod materia non est causa animae intellectivae in genere causae materialis; et quod de potentia materiae non educitur”.

⁴⁷ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. II, c. 75, n. III, p. 476: “Ex iis sequitur quod materia non est causa individuationis animae, licet in materia individuationem habeat. Sicut enim esse potest sine materia, et propter hoc non dependet nec causatur a materia individuali secundum esse, ita, separata a materia, suam individuationem retinet, et non indigeat a materia individuali sustentari quantum ad eius individuationem”.

⁴⁸ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. II, c. 75, n. III, p. 476.

⁴⁹ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. II, c. 75, n. IV, p. 476: “si per individuum intelligatur compositum ex materia et forma, cum duo concurrant, ut in primo libro est ostensum, ad individuationem, scilicet materia et quantitas; non eodem modo dicitur

alma individual, que es ésta y singular, tenemos que presente que no forma parte de su singularidad ni la materia ni la cantidad⁵⁰.

Con ello establece el Ferrariense que la singularidad del alma no es según la individualidad del cuerpo que es la materia señalada, porque no forma parte de la esencia del alma ni la materia ni la forma. Por esta razón, así como el alma según su esencia posee aptitud hacia el cuerpo, en cuanto que esto le es esencial y que le establece como forma del cuerpo, así también debemos entender que esta alma, en cuanto que es esta alma, tiene aptitud a este cuerpo, y este cuerpo se pone en su definición⁵¹. De esta manera, aunque este cuerpo no forma parte de la esencia del alma, no es necesario que sea también causa de su individuación, así como no es causa de su propio ser.

En este sentido, así como el cuerpo no es causa de la individuación del alma, también no es de la multiplicidad de los cuerpos causa de la multiplicidad de las almas⁵². Si la forma se individúa por la materia individual⁵³, esto no significa que la materia sea causa de la individuación del alma, porque no hay causalidad sino aptitud de la forma hacia la materia, en la que de da la individuación⁵⁴.

utrumque de essentia individui: sed materia dicitur de essentia tanquam eius essentiam constituens; quantitas autem, quia ponitur in eius definitione tanquam determinativum essentiae. Quomodocumque autem haec sint de essentia individui, non sunt tamen causa individuationis suppositi et individui humani quantum ad esse, licet materia sit eius causa quantum ad ipsam essentiam eo modo quo pars est causa totius; non enim causant esse illius suppositi, cum sit tantum ab extrínseco, sicut et anima intelectiva”.

⁵⁰ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. II, c. 75, n. IV, p. 476: “Si autem nomine individui accipiat ipsa anima individua, quae est haec et singularis, sic neque materia neque quantitas est de essentia animae quasi ipsum corpus animae essentiam constituat, sed tantum quia in eius definitione ponitur”.

⁵¹ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. II, c. 75, n. IV, p. 476: “sicut anima secundum essentiam suam habet habitudinem ad corpus, in quantum hoc est ei essenziale quod sit forma corporis (...) ita haec anima, in quantum est haec anima, habet habitudinem ad hoc corpus, et hoc corpus in eius definitione ponitur”.

⁵² IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. II, c. 75, n. IV, p. 476: “Sed, licet hoc corpus hoc modo sit de essentia huius animae, non oportet tamen ut sit causa eius individuationis, sicut non est causa esse ipsius (...) non tamen corpus est causa individuationis animae, neque multitudo corporum est causa multitudinis animarum”.

⁵³ Subraya el dominico que la causalidad de la materia no es sino recibir la forma. Pero hay que tener en cuenta que la forma causa la materia dándole el ser, mientras la materia causa la forma recibéndola y sosteniéndola: *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. II, c. 75, n. IV, p. 477.

⁵⁴ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. II, c. 75, n. IV, p. 476-477: “Unde cum dicitur quod forma individuat per materiam individuaem, ly per non dicit causalitatem, sed habitudinem materiae tantum in qua accipit individuationem, si sit sermo de anima intellectiva”.

Dado que el Ferrariense admite que el cuerpo no causa *simpliciter* la individuación del alma, tiene que admitir también que la *materia signata* no est efectivamente causa *simpliciter* de la individuación del alma. Pero eso no significa que la materia señalada no fuese admitida como causa *secundum quid*, en la medida en que es su causa, en cuanto que la forma existe en la propia materia⁵⁵. De este modo nada impide que la *materia signata sub quantitate* pueda ser considerada como principio de individuación, aunque no como causa *simpliciter*, sino como *conditio sine qua no individuatur anima intellectiva*⁵⁶.

⁵⁵ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. II, c. 75, n. IV, p. 477: “Et quia individuatio animae concomitatur eius esse, possumus dicere hanc esse mentem Sancti Thomae, quod materia signata non est quidem causa individuationis animae intellectivae simpliciter; sed bene est causa individuationis secundum quid, inquantum est causa eius ut est forma huius in ipso existens”.

⁵⁶ IBID. *Commentaria in Summa Contra Gentiles*. II, c. 75, n. IV-V, p. 477: “Et sic etiam intelligit potest cum dicitur materiam sub quantitate esse principium individuationis. Licet enim in aliis sit causa individuationis simpliciter, in anima tamen intellectiva est principium secundum quid, et principium sine quo non individuatur (...) Dicitur secundo, quod non ideo dicit Sanctus Thomas hanc animam differre ab illa ex hoc solo quod ad aliud corpus habitudinem habet, quasi habitudo ad corpus sit simpliciter causa individuationis: sed quia est conditio sine qua non individuatur; non enim esset haec anima nisi esset huic corpori essentialiter coaptata. Et sic etiam possumus dicere quod materia individualis est causa sine qua non individuatur anima intellectiva; non autem est causa simpliciter ipsam individuationem in anima causans”.